

## **Extracto de la Versión estenográfica. Diálogo con la comunidad del Hospital Rural Guadalupe Tepeyac, en Las Margaritas, Chiapas.**

Conocí Guadalupe Tepeyac hace 25 años porque vine la primera vez en 1994, cuando el levantamiento zapatista, cuando el movimiento zapatista, vine aquí, 1994. Ya pasó tiempo. Luego regresé como dos o tres años después, porque se tensaron mucho las cosas y hubo un momento en que estuvo a punto de reiniciar la confrontación armada, y vine acompañando al ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas para que se optara por la paz, que a nadie convenía la violencia y la confrontación. Esa fue la segunda vez.

¿Qué tengo que decir acerca del movimiento zapatista?

Que respetamos mucho ese movimiento, podemos tener diferencias, pero somos respetuosos. En su momento ese movimiento aportó bastante para que se conociera esta realidad. Yo les he comentado que antes de eso yo ya estaba trabajando en comunidades indígenas, yo trabajé seis años en la región indígena chontal, maya chontal de Tabasco, yo ya sabía de la realidad de los pueblos indígenas de México, pero muchos no.

Entonces, cuando se da este levantamiento muchos voltean a ver a las comunidades y esto ayuda para que se conociera una realidad de abandono, de opresión, de injusticias, de marginación.

Por eso es que se mejoraron algunos caminos después, porque surgió ese movimiento.

Pasaron los años, nosotros decidimos luchar por la vía pacífica y por la vía electoral. Hay la visión de que se puede transformar de dos maneras una realidad de opresión.

Una forma es por la vía armada, como lo hicieron nuestros antepasados, en la Independencia, la Reforma, la Revolución. Fueron movimientos armados en las tres transformaciones anteriores. Esa es una forma de transformar cuando hay injusticias, cuando hay opresión es llamar al pueblo a tomar las armas, lo hizo Madero, lo hicieron otros.

Nosotros, en mi caso pensamos -y esa fue nuestra apuesta- que se podía transformar sin la confrontación, sin la violencia, por la vía pacífica y por la vía electoral a pesar de los pesares, porque participamos en elecciones y nos robaban las elecciones, había fraude.

Estaban los dados cargados, las cartas estaban marcadas, pero aun así nunca dejamos de insistir en las elecciones, porque sabíamos que iba a llegar el momento en que la gente iba a tomar conciencia y que ya no les iba a servir ninguna trampa, ni el reparto de despensas, ni la compra del voto, ni la entrega del frijol con gorgojo.

Y así llegamos.

Por eso se triunfó porque fue mucho tiempo de lucha, fuimos perseverantes, tercos, hasta lograr esta transformación.

Por eso respetamos mucho al movimiento zapatista y mi recomendación fraterna, respetuosa, es de que no nos peleemos, de que ya basta de divisiones, que necesitamos unirnos todos, como esa estrofa del himno de Chiapas.

¿Quién me la recuerda?

‘Que se acabe la odiosa venganza, que termine por siempre el rencor, que una sea nuestra única esperanza, nuestra sola esperanza y uno también nuestro amor’.

Todos juntos, unidos como hermanos, respetándonos, que haya libertades plenas, completas, que nos respetemos, que cada quien tenga su religión y que se le respete, que se respete la libertad de creencia, que se respete la libertad de pensamiento, la diversidad, que seamos, no tolerantes, respetuosos de todos y que nos hermanemos.

Fuente: [lopezobrador.org.mx/2019/07/06/version-estenografica-dialogo-con-la-comunidad-del-hospital-ruralguadalupe-tepeyac-en-las-margaritas-chiapas](http://lopezobrador.org.mx/2019/07/06/version-estenografica-dialogo-con-la-comunidad-del-hospital-ruralguadalupe-tepeyac-en-las-margaritas-chiapas)